EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10513

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.— La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 17 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martinez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

—

Alumnos externos é internos.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maiz.—**Vias férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de manga y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
21, CASTELLAR, 12.

¡VICTORIA!

No nos referimos al estampar el título sobre estas líneas á las ganadas por nuestro valeroso ejército allende los mares; nos referimos á otra que, como aquéllas, nos llena de júbilo, por que ha puesto de manifiesto ante propios y extraños, que aun es esta tierra de la generosidad y el valor, aquella España de principios del siglo que peleaba bravamente y daba sus recursos todos, de sangre y dinero para conservar su independencia.

Sumida en mortales aflicciones; amenazada en Cuba con la desmembración del territorio y viendo como se le quería quitar en Filipinas otro girón, necesitó España dinero para continuar ambas campañas y recurrió á los grandes capitalistas del extranjero para que se lo prestaran á precio subido. Pero los prestamistas no tienen hartura, é impusieron condiciones leoninas, onerosas, inadmisibles, seguros de que habíamos de pasar por todo.

O no nos conocían ó creían que estábamos degenerados y habíamos perdido la dignidad.

Ayer se habrán convencido de lo contrario al ver como España amontonaba el dinero para la guerra.

¡Y en qué condiciones! La usura extranjera, furiosa al ver el lucrativo negocio que se le escapaba, hacía circular noticias tremebundas que hubieran asustado á otras gentes. De los Estados Unidos venían amenazas de declaracion de guerra. Al gobierno inglés se le suponía en tratos con la república *modelo* para ofrecer su intervencion. Los laborantes franceses hacían esfuerzos desesperados contra el empréstito español y aplaudían las supuestas victorias de los rebeldes sobre el ejército de Cuba. En cuanto á la gente que tiene á su cargo la direccion de las fuerzas rebeldes, ha hecho esfuerzos increibles, dignos de mejor causa, para espantar á los capitalistas españoles.

Pero todo en vano. Ya lo habia dicho un poeta célebre en estos admirables y patrioticos versos:

«Porque aquí ni aun la moneda
se esconde ante el enemigo.»

No era esa afirmacion para jactancia y ya se ha visto ayer. El gobierno pidio á España una cantidad crecidísima de dinero para atender á la defensa de su honra: á España le parecio poco lo pedido y ha dado mas. Se trataba de un caso de honra y la honra se paga muy caro entre españoles.

Los que creían que el maremagnum político en que nos movemos siempre, nos había separado para no unirnos jamas, han visto burladas sus profecías. Los que se figuraban que Cuba y Filipinas nos habian arruinado hasta el punto de no poder levantar una peseta, conocen ahora su error: habian juzgado mal y apreciaban poco todavía las energías de España. Los que persiguiendo mayor lucro nos regatearon el dinero creyendo que por fin volveríamos á ellos los ojos aceptando sus condiciones, se han visto burlados.

¿Creían que en España se había perdido el patriotismo? Pues está más lozano que nunca; y ahora que se ha presentado ocasion de demostrarlo, se ha repetido lo que tanto admiró al mundo y sobre todo á Europa á principios de siglo. El clero, la nobleza y la clase media predicaron entonces la guerra contra los invasores dando el ejemplo. El clero, la aristocracia, la clase media, todas las que componen la sociedad española, han ofrecido sus capitales en un arranque de admirable patriotismo.

¡Qué diferencia hay entre la España de 1808 y la de 1896?

Ninguna.

Ya han podido convencerse de ello los que nos creían empequeñecidos é inútiles para toda obra nacional.

TIJERETAZOS

El jefe de la insurrección de Filipinas estaba condecorado con grandes cruces y encomiendas. Era pues un Excmo. Sr. de cuerpo entero.

¡Valiente bicharraco habiamos abrigado en nuestro seno!

Pero, bien mirado, no está fuera de lugar en este caso la excelencia ni la señoría.

Porque en clase de ingrato, ese don Pedro es la excelencia entre los señores mal nacidos.

—

En Palma de Mallorca ha caido en poder de la policía el apreciable *Catorce arrobas*.

Es natural. Dado su oficio de *rata* en activo, debía pesarle demasiado el apodo y no ha podido escaparse de los agentes.

—

El habilitado de la Audiencia de Palma, que se levantó el otro día con los fondos y se puso en franquía, ha sido detenido por unos carabineros.

Los fondos no han parecido.

Pero en su lugar han encontrado los carabineros un rewólver de seis tiros.

¿Qué tendrán los cuartos que *se huyen* que nunca parecen?

—

Dice un colega:

«El Sr. Cánovas ha manifestado que la multitud de telegramas que hoy ha recibido el Gobierno, relativos al empréstito, son tan satisfactorios, que cree que el éxito superará á las esperanzas que había concebido.»

En este asunto no ha estado á grande altura el jefe del gobierno.

Desconfió de la banca nacional y acudió á la extranjera.

Y cuando, por la negativa de esta, se decidió á volver la vista dentro de casa, pidió con un miedo....

Pero le ha salido la criada respondona y lo ha enterrado en millones.

¡Qué sorpresa para D. Antonio!

***

Dice un periódico:

«Hay que preocuparse seriamente de las proporciones que la criminalidad toma en España.»

Preocupados como estamos ahora con las cuestiones cubana y filipina y satisfechos por el resultado del empréstito, no nos parece muy oportuno el momento para preocuparnos más.

Sin embargo, ahí va esa proposición para que el colega la desmenuce:

¿Cómo se explica que crezca la criminalidad funcionando tanto el verdugo?

CANTARES

I

Cuando una muchacha
me dice te quiero
lo que siento aquí dentro del alma
decirlo no puedo.

II

Allá arribita en el alto,
caminito de la sierra,
existe un drama de amor
que ya nadie lo recuerda.

III

Hasta los pájaros mismos
que cantan en la enramada,
suelen decir en sus trinos
¡Viva Cuba!... ¡Viva España!

Juan Hulgas y Casanova.

CRONICA MADRILEÑA

Sumario: La corrida benéfica.—Generosidad y patriotismo.—¡Abajo los sombreros!—¡Vivan las mantillas! —El empréstito y España.—El general Estéban.—Peña y Goñi.

La fiesta taurina organizada por «El Imparcial», ha sido la nota de la semana que por algunas horas ha hecho callar los comentarios de las campañas, del empréstito nacional, de las notas discordantes y bullangueras que por medio de la prensa extranjera han dado los laborantes; en una palabra, durante el jueves y viernes último, la corrida de toros á beneficio de los soldados heridos ha sido la obsesión del pueblo de Madrid.

Los días anteriores habian sido expléndidos, mas que otoñales, propios de esa estación en que la naturaleza se viste con galas de mil colores y en que todo parece despertar á la vida con sonrisas en los labios y goces juveniles en el corazón.

¿Había el cielo en ese día de privarnos de sus luces y alegrías? No, porque se trataba de una fiesta en que la caridad y el amor patrio iban desposados, y negar su concurso equivalía á robar belleza á lo que es grande por sus fines y hermoso por la plasticidad de sus componentes.

Justo era que á la taurina fiesta no negara sus favores y que compitiera en regocijo, en vida, en colores, con el pueblo sediento de sensaciones, ansioso de mitigar penas, de restañar sangre, de enjugar lágrimas.

La diafanidad del cielo nos traía á la mente la ciudad de la Giralda; el sol, los rayos que hacen brotar las flores que sirven de trono á la primavera, y la animación y la alegría que en el centro de la población reinaban, esos trasportes de dislocado júbilo, que la hartura de inmensa felicidad trae, y á que de tarde en tarde acostumbran los pueblos á entregarse.

A la una de la tarde la calle de Alcalá estaba ya intransitable. En los balcones, en las aceras y en los paseos de la anchurosa vía, la gente se apiñaba para ver las interminables filas de carruajes cargados de hermosas con mantilla blanca y de caireles y ricos pañolones de Manila.

En la *Mezquita*, el cuadro era más completo, mas sublime, más arrebatador: los entusiasmos, las alegrías y las pinceladas de hermoso color se habían condensado allí, y al color que prestaba la unión, el desbordamiento se impuso. Se daban vivas á España, al Ejército, á los soldados heridos, á los dos veteranos del toreo que asistían al espectáculo, y se batían palmas á porfía.

Al ver á tan inmensa muchedumbre movida por un solo pensamiento y entregándose á iguales delirios, las lágrimas afluían á los ojos, y los corazones, parecían romper sus cárceles, para patentizar las sensaciones que los embargaban.

Los palcos y gradas estaban llenos de bellezas ricamente ataviadas; pero las miradas solo se repartían entre el palco donde estaban varios defensores de la patria luciendo con orgullo rostros enfermizos y tristes vendajes, al en que asesoraban á la presidencia los que por largo tiempo fueron ídolos del arte nacional, y la arena donde el torero, con generosidad suprema, exponía su vida por aumentar el fondo destinado á los enfermos y heridos de Cuba y Filipinas.

La fiesta resultó brillante y productiva. Todos se esforzaron porque uno y otro cometido se llenara con exceso y se ha conseguido.

Su recuerdo por mucho tiempo quedará grabado en las mentes de los que la presenciamos.

El refuerzo que con ella ha recibido la suscripción de «El Imparcial», se calcula en diez y seis mil duros.

***

Era lógico que al comenzar la temporada de invierno el asunto de los sombreros de señora en el teatro volviera á estar en la órden del día.

Dicen que se nos ha escuchado, que ven justas nuestras quejas y que el destierro de los odiados estorbos será un hecho dentro de muy poco. Si así ocurre, ¡ya es hora!

Ya es hora, no de que podamos ver desde la butaca lo que ocurre en el escenario, sino de que nuestras queridas beldades se convenzan de que, particularmente en el teatro, están feísimas con esos sombreros de grandes alas y de adornos desproporcionados que parecen canastillos de flores y cintajos.

El sombrero llena de sombras el rostro, como ha dicho la señora Pardo Bazán, roba gallardías al busto y algunos dan un aspecto á la mujer, que la verdad querido lector, en más de una ocasión que tuvimos delante tocados de largas plumas y estiradas cintas nos hemos preguntado si estábamos en la India.

Hoy, en el *Boudoir* de la elegante y en el saloncillo donde se reunen las amigas de confianza, el bello sexo conspira contra lo que por tanto tiempo le ha esclavizado, y á la par trabaja para devolver el usurpado imperio á una prenda que jamás debió llegar á la postergación en que está.

Se trata de que la mantilla española, ese conjunto de mallas finísimas, de labores de hada, que tanto realza la hermosura de la mujer, y que tanto nos hace soñar, salga de la caja en que se guarda, para ir al teatro, rindiéndola así un culto á que es muy merecedora, porque ella y, nada más que ella, hace mas hechiceros los rostros y saca á la luz ocultos encantos.

Si vosotras, queridas lectoras, sabeis que la mantilla reune esas inapreciables cualidades, ¿á qué solo ponerla para ir á los toros y para visitar los Sagrarios el Jueves Santo? ¿A qué tenerla guardada para que su lugar lo ocupe el sombrero que á más de afearos el rostro es prenda prestada?

Damas de la sociedad madrileña, seréis las primeras en llevar las mantillas al teatro; vosotras, las de provincias, imitadlas y trabajar porque en las calles se os vea con frecuencia envueltas en blondas finísimas, y en tanto, gritad con nosotros: ¡Viva la mantilla española! ¡Abajo el sombrero francés!

Es cuestión de honra, de patriotismo y acaso de otras cosas que hoy no vemos, pero que parecen columbrarse, envueltas entre celajes de púrpura y grana, en el horizonte que á muchos parecía negrísimo y amenazador.

Ya no son solo las suscripciones para atender á las dolencias de nuestros soldados lo que mueve y agita al pueblo entero sin distinción de clases; lo es tambien el empréstito de cuatrocientos millones que á la nación urge hacer, operación de crédito en que parece cifrada la honra y la felicidad de la patria.

En las casas de Banca, en la Bolsa, en el Banco de España, la animación es inusitada y de todos esos centros hoy ha desaparecido el mercantilismo de que viven, para dejar libre todo el espacio á la obra grandiosa y memorable que España entera está llevando á cabo con un amor y un entusiasmo que será de eternal memoria.

Con las grandes sociedades mercantiles, con los opulentos capitalistas que viven de sus rentas, van al empréstito el artesano que supo ahorrar, el pequeño comerciante que tiene en su caja un remanente; no á buscar en la operación el producto, sino á contribuir con su modesto ahorro á la regeneración de nuestro crédito, á demostrar á los que pretendían consumir hasta la última gota de sangre, que así como España tiene soldados que la defiendan, tiene dinero con qué mantenerlos y con que darles armas para aplastar á los hijos miserables desagradecidos que la ofenden.

Atravesamos un período de esos que la historia escribe con tinta de oro; un período de esos que las generaciones